

R. 2398

EL RESUMEN

Revista semanal.

Dirección y Administración:

San Vicente Ferrer, número 3, principal.

De los artículos firmados, son responsables sus autores.

No se devuelven los originales.

Precios de suscripción:

En Salamanca, trimestre. . . 0,85 pesetas.

Fuera de ella, — . . . 1 —

Se admiten anuncios, esquelas de defunción y recordatorios, á precios convencionales.

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

Año I.

Salamanca, 6 de Mayo de 1911.

Núm. 5.

SUMARIO

Neutralidad.—Coplas de la semana, por C. R. Pinilla.—¡Adelante!—Madrileñas, por J. M. Corbalán.—Amor y golondrinas, por Carlos de Sena.—Del campo y de la ciudad (pensamientos), por Fa-Presto.—¡Bella y pura!, Julián Sánchez Vázquez.—Cigarras y hormigas. El gran impulsor, por Agacir.—La última velada de la Academia de Santo Tomás de Aquino, por E.—Curioseando. Al aire libre. En la Chopera, por Pópulo.
La semana. De jueves á jueves.

Colaboradores:

Unamuno, Pinilla (H. y C.), Berrueta (J. y M.), Crotontilo, Valero Martín, Sánchez Mata, Núñez Sampelayo, Díaz González, Núñez García, Doreste, Sena (C. de), Bernis, Mondelo, Iscar Peyra, Royo, Combes, Casas de Ureña, García Rodríguez, Medina Corbalán (J), Acosta, Romano Cuesta y Maldonado.



Tipografía Popular

En esta imprenta, establecida en el edificio que fué iglesia de San Isidro, se hacen, con esmero y economía, toda clase de trabajos tipográficos. Especialidad en esquelas de defunción recordatorios, facturas comerciales, carteles anunciadores de fiestas religiosas, participaciones de enlaces matrimoniales, bautizos, etc., etc.



Frontitud, esmero y economía.

Liceo Escolar

❖ Colegio para alumnos de Instituto y Facultad ❖

PLAZA DE LOS BANDOS, NUM. 5.—SALAMANCA

Director

Don Felipe Lafuente

LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS

Este Colegio ha obtenido un brillante resultado en los exámenes oficiales. Tiene profesorado competente y práctico en la enseñanza. Pensiones económicas.

Pídanse reglamentos

J. LEON ARIAS

Dentista.

Calle de Toro, núm. 2, (hoy Doctor Riesco), entrada por
el arco de la Plaza Mayor.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

REMINGTON NANDAR

The Remington Typewriter y Compañía.

Calle de Balmes, 11.—Barcelona.

Gran premio en Paris, 1910.—Estas máquinas tienen la mayor solidez y elegancia.—El nuevo modelo tiene escritura á la vista.

BALMES, 11.—BARCELONA

Hijo y Sobrinos de Viuda de Díez

ALMACENISTAS DE HIERROS Y COLONIALES

Escritorio:

San Julián, número 9.

Almacenes:

Arrabal del Puente.

SALAMANCA



EL RESUMEN

REVISTA LITERARIA Y DE VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA

Se publica los sábados

A fin de que EL RESUMEN sea más fácilmente leído por el público, en lo sucesivo se venderá á CINCO CENTIMOS, y el precio de la suscripción será:

En Salamanca, un trimestre.	0,85 pesetas.
Provincia y resto de España, ídem.	1 —

Los precios para los anuncios son:

Plana entera, por una vez.	5	pesetas.
— por un mes.	15	—
— trimestre.	35	—
Media plana, por una vez.	3	—
— por un mes.	9	—
— trimestre.	18	—
Tercera parte de plana, por una vez.	2	—
— por un mes.	6	—
— trimestre.	12	—
Cuarta parte de plana por una vez.	1,50	—
— por un mes.	4,50	—
— trimestre.	10	—
Octava parte de plana, por una vez.	0,75	—
— por un mes.	2,50	—
— trimestre.	5	—
Anuncios telegráficos, por una vez.	0,50	—
— trimestre.	3	—

Esquelas de defunción, recordatorios y aniversarios, desde 5 á 20 pesetas.

Dirigirse á la administración de este periódico, calle de San Vicente Ferrer, número 3, principal, ó á la Librería de don Vicente Cuello, calle de la Rúa, 11.

Los suscriptores recibirán todos los sábados el periódico, y á la venta se pondrá el domingo.

Puntos de venta: Librería de Vicente Cuello, Rúa, 11 y Café del Pasaje.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio los números extraordinarios que se publiquen.

El pago de la suscripción es por trimestres vencidos.

NOTA.— Advertimos á las personas que residan fuera de esta capital, que sólo consideraremos como suscriptores á los que envíen firmado el Boletín de suscripción.

El Resumen.

REVISTA SEMANAL

NEUTRALIDAD.

En el número anterior, publicamos un artículo de nuestro colaborador M., titulado «Don Benito escribe...», que recibimos á última hora y enviamos á la imprenta sin fijarnos en su contenido.

Como nuestro número anterior es el primero publicado en la imprenta de *El Salmantino* y nadie ignora las molestias que ocasiona la confección del primer número de un periódico, no es de extrañar quedasen sin corregir algunas pruebas, entre ellas el artículo «Don Benito escribe...», por cuyo motivo se publicó sin enterarnos bien de su contenido; pues en otro caso no lo hubiéramos publicado, toda vez que EL RESUMEN no es periódico político, y lo mismo nos importa Galdós, que Mella, Canalejas y Maura.

Nuestro colaborador don Hipólito Rodríguez Pinilla, nos envió una carta lamentándose que diéramos cabida en nuestro periódico al citado artículo; pero, después de las explicaciones anteriores, ha prometido continuar pres-tándonos su colaboración con el mismo carácter que lo ha hecho en los números anteriores.

He aquí la carta que nos envía el señor Pinilla, probando las razones que tenía para abstenerse de escribir en lo sucesivo en nuestro periódico:

«Salamanca, Mayo 2 de 1911.

Sr. Director de EL RESUMEN:

Mi estimado amigo y colega: Cuando me invitó usted á colaborar en EL RESUMEN, me advirtió que no sería político

el semanario, y yo acepté el ayudarle en un campo neutral de cultura.

Pero el artículo inserto en el número pasado, «Don Benito escribe...», es un trozo de literatura conservadora, en que se ataca á personas y á ideas políticas con las que yo estoy identificado de siempre.

Por este motivo, dejo de colaborar en su periódico, sin que por ello se entibie la amistad y simpatía que por usted siento s. s. q. b. s. m.,

DR. PINILLA.»

Coplas de la semana.

¿Qué es el primero de Mayo?
Por ahora un día sereno
en que se oye cerca el trueno,
y en que se vislumbra el rayo.

Los franceses se sienten muy felices
creyendo hallar de Fez la puerta abierta.
¡Pues ojo con la puerta!
No les den aún con ella en las narices.

¿Hay alcalde, si ó no?
¿Hay ó no hay Ayuntamiento?
Ni tú lo sabes ni yo,
y no obstante estoy contento.

Se ha constituido la Diputación;
dudo que por ello nadie se alboroce,
porque es ya muy vieja su constitución...
debe ser lo menos la del año doce.

A tiros han muerto á un hombre;
mas de un crimen no se trata:
que el matar tiene otro nombre
cuando es la ley la que mata.

C. R. PINILLA.



¡Adelante!

Desde el primer momento aplaudimos la actitud del señor Riesco, y hemos aplaudido después la conducta del señor Díez González y de los concejales dimisionarios.

Dijimos en nuestro número anterior, que nada se conseguiría si la protesta no era unánime.

Cada día es mayor nuestro entusiasmo en favor del Ayuntamiento dimisionario, pues dígame lo que se quiera, el asunto que se debate es cuestión de vida ó muerte para Salamanca.

A nosotros sólo nos corresponde decir: ¡Adelante!

Madrileñas.

Pensando cumplir lo mejor posible la encomienda que el director de ese semanario nos indicó, no hemos podido menos de buscar alguien que entre todos fuera digno de explicar, siquiera una vez, el sentido del título que han de llevar las crónicas que hoy comienzo.

El alma de Esquilo y de Shakespeare, ha pasado sobre mí muchas noches, azotándome el rostro, en la negra y cálida oquedad de mi alcoba de celibatorio...

En estas noches indefinibles del vivir madrileño, retiranse los nocherniegos con algo así como una inexplicable obsesión de imágenes extrañas en el espíritu, que nacen de la sensación que nos producen á diario las caras que nos encontramos en la calle... Vemos muchas gentes, todos van de prisa, porque generalmente pocos tienen que ir á alguna parte...

De todo ese maremágnum, queridos comprovincianos, en alguna de vuestras escapaditas á la corte ¿hicisteis abstracción de un tipo?... Hay para todos los gustos... Yo he pensado en muchos y, queriendo encontrar el que mejor encarnara algo de lo que podéis leer en «Madrileñas», he soñado muchas cosas al notar la flexibilidad de su genio, de sus aficiones, de su adaptación á todas las variantes de la vida...

¿Os habéis fijado en la modista madrileña...? ¡Cuántas novelas reales y sugestivas «harán» al día estas chicas atrayentes, dicharacheras, que nos encontramos al paso todos los días y que por las noches, sobre todo, van por estas calles con sus novios!... Cuando á otras horas salen á la calle, las veréis inquietas, con su mantoncito á puntas ú orgullosas con su caja de encargos al brazo, van muy ligeras, con paso menudito, como de pájaro que huye...

Son capaces de sucumbir, acaso en extraño fenómeno psicológico, por un cariño. Yo he pensado en una que no conozco. La veo en mi mente y de pensar en ella podría llegar á for-

mar su novela sin que ella existiese. Es irónica en sus dichos y tal vez pudiera llegar sin cuidados á hacerse trágica; sí, son estas chicas, gentiles muchachas, noveleras románticas, capaces de matarse por hastío de la vida, y ¿hay nada más anormal?... A esa edad, en que el vivir es todo encantos, que les da mimos porque son bellas, pueden convencerlas candidos pesimismos que abaten y las hacen truncar sus ilusiones... Son incongruencias, contradicciones que efectivamente existen y que habréis observado todos. La modista madrileña me ha hecho pensar muchas cosas, y cuando veo á algunas en la calle y he hecho la abstracción del estudio de observante, he notado en mis adentros los arañazos del terror de lo trágico y no dudo que son capaces de hacer rememorar sobre Shakespeare...

A todas estas quisiera yo depararlas un novio como yo sé, que pudiera quererlas mucho, un muchacho de veinte años, estudiante, jarañero y falso, que las engañara al fin... para que vieran en sus delirios que el desengaño es enseñanza del vivir...

Pero eso es imposible, pues dejarían de ser lo que son y perderíamos con ellas algo muy hermoso y que no debe desaparecer. No pueden, pues, redimirse sus almas de las tonterías que nos las presentan bellas... Habrá que dejarlas que pasen horas de amor y juventud loca en los merenderos de Parisiana, con gomosos, y del café Habanero, con otros que no lo son...; sí, porque son lindas, graciosas, pizpiretas, porque llevan medias caladas..., porque se peinan muy bien las modistas madrileñas...

Cuando leáis el título de estas crónicas sea para vosotros el recuerdo de cuando una noche de verbena, os tropezásteis con una linda hija de esta villa, en la plaza del Progreso; ó al ver un día de toros, en la calle de Alcalá, ó al mirar una tarde lluviosa de domingo en el Barbieri... á una modista; y pensad en lo que puede soñarse al mirar á tantas, y ya que sabéis que son noveleras y románticas, no olvidéis que son capaces de levantar el alma de Esquilo para que os hable trágicamente, al matarse ellas una mañana, después de haber vivido vuestros amores, después de haberos quitado el agridulce aroma de esa flor que se llama vida, que tiene perfumes de cielo y hedores de abismo. Lectores: ¿habré hecho mal con rendir este homenaje de pleitesia á esas muchachas, ya que quiero llamar mis crónicas como se las llama á ellas?... Yo creo que no, pues pienso que lo merecen siempre estas modistas «madrileñas», siquiera sea porque saben mirar al cielo y á los hombres, cuando se las engaña, con un gesto extraño de viriles desafíos...

J. M. CORBALÁN.

Madrid, 1.º Mayo 1911.

Amor y golondrinas.

¡De cuántas fábulas y cuentos han sido origen esas lindas avecillas emigrantes!

Cuando aun no se habían estudiado las costumbres de esas *hijas del aire*, como las llama Brevans, cuando todavía no se conocía su emigración, llegóse á decir, al ver que desaparecían en cierta época del año, que se metían en los pantanos y se enterraban en el cieno como asquerosos batracios, citando como prueba, que habiéndolas sacado algunos pescadores en sus redes, y puestas á cocer con otros animales, reanimadas por el calor habían echado á volar.

Este cuento de viejas, por no decir de *brujas*, se extendió con tal crédito, que hace unos treinta años un periódico serio de París, le citaba como cosa reciente.

A esta fábula, así como á otras más trascendentales, dan origen las suposiciones irreflexivas de la ignorancia.

La golondrina no tiene nada de fantástica; no es ave de mal agüero, sino una linda avecilla de las que más han inspirado á los poetas.

Ese lindo pajarito, el más *sociable* de todos, puesto que anida en nuestras habitaciones, es el que nos enseña á amar, pero con amor verdadero, desinteresado é igual, tanto en el uno como en el otro sexo.

Llegan á nuestras casas y colocadas en el alero del tejado, en la cúspide de la chimenea ó sobre los hierros del balcón, abren su tierno y pequeño pico y entonan llenas de alegría un canto precipitado y sencillo, compuesto de una serie de *fusas* y *semifusas* que termina con un siseo prolongado y agradable del valor de una *redonda*.

Es su primer saludo, al volvernos á ver después de una ausencia de medio año.

Terminado el saludo, y una vez cumplida esta regla de etiqueta y urbanidad, extienden sus negras alas, y con vuelo rápido se dirigen al campo, á las riberas, volviendo allí á entonar sus alegres trinos; pero ya no son los trinos de la salutación sino el verdadero canto de amores.

El macho y la hembra se conciertan para formar su nido y, en la misma ribera, comienzan á coger con sus tiernos picos el barro que ha de formarle.

Desde aquel momento, se inicia para los dos amantes una serie de viajes incalculables, desde la ribera á la habitación donde han de edificar la cuna de sus hijuelos, y de ésta á la ribera, estimulándose mutuamente y trabajando del mismo modo uno y otro, para no tener nada que reprocharse.

Recuerdo siempre con delicia la tierna es-

cena que hace años presencié entre una amante pareja de golondrinas.

Estaba recién casado. Habitaba en una aldea y me hallaba en el corral de la casa, leyendo á mi joven esposa, que hacía labor á mi lado, la obra de J. Michelet, titulada *El amor*.

Desde el punto en que nos hallábamos, distinguíamos perfectamente un nido de golondrinas casi terminado.

Sobre el borde del mismo, una de ellas, acaso la hembra, entonaba, como jadeante, sus precipitadas y agradables piadas que eran contestadas sucesivamente por su compañera colocada en el alero de un tejado inmediato.

Aquel siseo prolongado que terminaba su canto, me hizo comprender que se requerían de amores; pero de amores verdaderos, sin desdenes, sin celos que los empañasen, como son los amores de esas tiernas avecillas, puesto que en sus trovas amorosas desconocen la negativa y sólo saben decir: «iiii...», repitiéndolo de un modo continuado.

Trinaron primero alternativamente, aumentando por grados su fuerza y precipitación; luego sus trinos se confundieron cantando al unísono, hasta que la del alero se precipitó sobre el nido.

Entonces presencié una escena muda, pero sublime.

Los cánticos cesaron.

Las amantes avecillas juntaron sus picos.

Yo las vi estremecerse voluptuosamente. Vi elevarse y deprimirse con rapidez sus blancas pechugas, y suponía que detrás de ellas había un corazón que, si bien pequeño, latía con mucha fuerza.

¿No era aquello el beso del amor?

Entonces se me ocurrió pensar si las golondrinas tendrían alma, pues me pareció ver dos almas que se juntaban al contacto de dos picos, como hay almas que se juntan al contacto de dos bocas.

¡Un humilde nido de barro era el santuario del amor!

Aquella escena amorosa entre dos lindas y pequeñas avecillas, llenó mi espíritu de envidia y mi corazón rebotó en deseos de amar.

¡Ah! La primavera, la hermosa primavera nos trae las golondrinas, y con ellas el amor, pasión noble y sublime que crea los héroes y los santos...

«El amor verdadero, ha dicho Víctor Hugo, es luminoso como la aurora y silencioso como la tumba».

Aquella linda parejita, practicaba el verdadero amor repitiendo sus besos y aléteos de un modo silencioso.

Yo no me atrevía á mover mi cuerpo, ni siquiera á respirar por temor de interrumpir tan envidiable escena.

Y es que nada hay más santo, fuera de Dios.

ni que infunda en nuestro espíritu veneración tan profunda como el verdadero amor.

A él debemos nuestra existencia y á él se la deben todos los seres de la naturaleza.

Amad, pues, mis queridos jóvenes, no os canséis nunca de amar; pero como se aman las golondrinas, pura y desinteresadamente.

Ese amor es la purificación del alma y el manantial de los más nobles sentimientos.

«El amor es un secreto sublime por cuya virtud dos son uno—dice el venerable anciano, padre de los poetas del siglo XIX—; el hombre y la mujer, se funden en un ángel y el cielo aparece.»

Buscad ese hermoso cielo, sin preocuparos de oropeles y brillos materiales, imitando á esas bonitas aves para las que un pobre nido de barro es el ansiado cielo de su amor.

A tiempo que yo hacía mentalmente estas reflexiones, las golondrinas, locas de alegría, volviendo á reanudar sus cantos, abandonaron el nido y con vuelo rápido y rastrero, se dirigieron juntas á la ribera.

Yo seguí leyendo á mi laboriosa compañera la obra de Michelet, en el capítulo titulado: *La cabaña del pastor*.

«Las locuras de los amantes, merecen llamar la atención.»

«Sabios, no despreciéis las palabras de los locos, porque estos inocentes han pronunciado, á veces, en la casualidad del delirio, verdaderos oráculos.»

«Escuchad á ese joven que por vez primera pasea en el mes de Mayo por la campiña, con su tímida amante. Sus padres les siguen á alguna distancia, no demasiado cerca, y él parece que invoca á la naturaleza, á la tierra y al cielo, en medio de tan inmensa ventura; pero la tierra, el cielo y hasta su amada todo desaparece de pronto en un nuevo rapto de su alma. ¿Qué ha visto? La cabaña del pastor.»

«—¡Ah!, ¡he aquí lo que deseaba, exclama. Esa es la estrecha y solitaria morada que veía en mis ilusiones, para nosotros... No poder separarse, vagar juntos, huir de la multitud y de todo contacto impuro, y sellar mi paraíso con el misterio y olvido del mundo!»...

«Joven, no es tan loca tu locura. La casita que se pierde en la campiña, es sin duda una mansión sobrado dura para tu delicada compañera; pero tu instinto te revela al menos una máxima justa y verdadera que muchos otros saben tarde y á costa de su dicha, esto es: *No sembréis en la carretera, no plantéis en el torrente, ni améis en medio de la multitud.*»

Si, exclamé en aquel momento, estrechando amorosamente á mi joven esposa, la humilde cabaña que el verdadero amante quisiera para templo de sus amores es el modesto nido de barro de la golondrina.

CARLOS DE SENA.

Del campo y de la ciudad.

Pensamientos.

Las palomas deben ser de la misma opinion que los contribuyentes. A las primeras les hace más daño la comadreja que se les mete en el palomar que no el aguilucho que las ataca en campo abierto; y á los segundos el cacique convecino, que el lejano mandarin de la corte.

Ríos ó estanques, mares ó charcos, reflejan los accidentes de los cielos, ni más ni menos que el corazón de los labradores siempre agitado á compás de las nubes y los vientos.

A la niña la gustan las flores del jardín, pero quiere también conservar junto á ellas muchas matas de ortigas, precioso alimento de sus pavipollos.

Y el torpe soy yo, que no acierto, como ella, á comprender lo necesario que es tener la fealdad no lejos de la hermosura.

Separarse del tráfigo diario de la vida de gran ciudad para la soledad del campo, es como meterse en un pozo en día de sol; con la semejanza de que desde el pozo se ven en el firmamento las cosas invisibles para el que está arriba, ó en... la Plaza Mayor.

Para saber cómo se forman y disipan las tormentas atmosféricas como las tormentas sociales, se precisa tener alguna ciencia; pero como los ignorantes quieren tener también una explicación, crearon en unos tiempos á Eolo y Neptuno, y en otros el calendario zaragozano, el «oro inglés», el «oro de la reacción», el poder de los francmasones y el diablo en cantillana.

Admírome de ver á un gañán que distrae sus ocios leyendo pedazos de periódicos que encuentra.

Este lee por leer; cultiva, como si dijéramos, el arte por el arte, no el arte por la idea.

Y se parece á esos señoritos beocios que leen como á destajo las novelas de una colección barata, sin distinguir entre las malas y las peores.

El perro que más me ladraba, es ahora el más zalamero.

Y así se establecen amistades con los que un tiempo nos zahirieron; lo cual prueba que sobre la indiferencia no se funda nada estable ni bueno.

FA-PRESTO.

¡Bella y pura!

En la infancia, la envidia de las flores fuiste por tu candor y tu belleza, y tu alma impregnada de pureza no se ve torturada por temores.

¡Hada de amor, de gracia angelical! En tu alma los gérmenes de amores, no han trocado ilusiones por dolores, ¡oh mujer!, que eres pura y virginal.

En mi mente tu imagen hechicera, vive cual hada, brillando seductora, robándome la paz que mi alma adora, y aborrecerte en mi dolor quisiera.

Y así, volviendo á la perdida calma, vencería á tu vista que fascina; mas ¡ay!, no huyas de mí, sombra divina, que fiel te adora con delirio el alma.

Que, aunque temo el peligro, anhele el verte, y sin dudar lo infiel de mi flaqueza, con tus ojos alumbra mi tibieza, que es más cruel tu ausencia que la muerte.

JULIÁN SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

Boada y Abril 1911

Cigarras y hormigas.

El gran impulsor.

Con la maleta en una mano y el portamantas en la otra, recorría el tren á lo largo, buscando coche dónde alojarme. Todos ellos abarrotados de equipajes y seres soñolientos, oponíanme un natural obstáculo, á pesar de mi derecho natural, indiscutible, á ocupar un asiento. Verdaderamente, me urgía aquel viaje. Así que, tras una vuelta infructuosa, procedí de nuevo á mis pesquisas. A poco sonaron tres golpes de una campana vibradora. Esto aumentó considerablemente mi impaciencia. Cerca del furgón de cola había un *segunda*; me abalancé al estribo, metí la cabeza por la ventanilla y dejé que sondaran mis ojos la intensa lobreguez del coche; á duras penas distinguí algún espacio vacío; abrí la portezuela y allí me alojé.

Durante los primeros momentos, sólo me ocupé en colocar la maleta en la rejilla, desliar la manta é instalarme, arrebujaado en ella, lo más cómodamen-

te posible. Luego comencé á divagar inconsciente, permitiendo al loco potro de la fantasía dar más sueltas galopadas. Volviómé á la realidad del momento un agudo silbido que trajo el hosco viento de la noche; y ya en pleno dominio de mis sentidos, hube de parar mientes y observar más despacio el departamento donde viajaba.

A la luz agonizante de una lámpara, velada además por una cortinilla verde, es decir, en un ambiente de lechosas y espectrales penumbras, á fuerza de mirar con insistencia, logré que se esfumaran unas cuantas siluetas, disformes é imponderadas como vestiglos... que no otra cosa semejaban en tales marcos de superstición los escorzos de los derrengados viajeros.

De tales viajeros, dos llamaron mi atención desde luego, por la conversación que entablaron.

Iba uno recostado al extremo opuesto del asiento mismo que yo ocupaba, y el otro situado enfrente de mí; y, á la sazón de mis primeras miradas investigadoras, muy atareado en desasirse del lío de mantas que le envolvía.

Libre de trabas, intentó, pesadamente, incorporarse en su asiento. Luego extendió los brazos en cruz violentamente, y sin dejar perder la tensión muscular, fuélos recogiendo poco á poco hasta llegar á una actitud de boxeador en guardia. Y entonces dijo con voz que ahogó un bostezo:

—Partimos...

—Sí—contesté yo, por pura cortesía.

Vino tras estas frases otro espacio de silencio y también espiró á poco la luz agonizante. Actis y Calipso reinaban casi absolutamente. Y reinaran absolutamente si no fuera el ronquido de los durmientes y el relámpago fugitivo de los cigarrillos de los fumadores.

Llenaba la estancia una atmósfera densa, corrompida, de aire gastado, de humo y de sudor que pasaba en los pulmones lo mismo que si estuviesen empapados de mercurio. De esta sensación participaba, sin duda, el otro viajero,

pues á poco, irguióse en su asiento y avanzando hasta la ventanilla preguntó suplicante, al tiempo que descorría la vidriera:

—¿Le molesta á usted que abra...?

Yo me apresuré á contestar que no; mas el que antes había hablado alzó rápidamente la cabeza y puso en la cara un gesto harto expresivo de su disgusto. Sin embargo, intentó disimular, y, con afectada sonrisa y voz de fineza falsificada, veló su verdadero sentir, diciendo:

—No señor, puede usted hacerlo—; pero añadió enseguida: —Aunque es expuestillo á estas horas...—

—No lo niego—repuso el otro—pero al menos de este modo se respira, se vive.

—O se provoca la asfixia y la muerte. (Pausa). Vamos á ver: ¿No cree usted preferible soportar un malestar momentáneo, una privación, por evitar mayores males ó por conseguir más grandes beneficios...?

—Preciosa teoría, y que confieso tiene sus ventajas; mas yo no comulgo en ella. Juzgo más acertado vivir al día, al minuto, sin reservas para un siguiente que puede no llegar y que, de llegar, está expuesto á mil contingencias. El presente es mi culto: lo futuro es inestable y lo inestable me arredra. Habla usted de privaciones: ¿está usted seguro de que esa privación ha de procurarle un goce? ¿No puede ser que engendre males mayores que los que pretende evitar? En un mundo de inconsistencias, en una vida de inestabilidades, la teoría de usted ha de tener, por fuerza, inconvenientes.

—Acaso—replicó el primero—mas sigo creyéndola preferible.

Y, en su apoyo, comenzó á aducir pruebas que el otro combatía con citas favorables á la suya propia, y que á su vez aquél fustigaba, convirtiéndose el diálogo en animada discusión.

Yo, entre tanto, simple espectador, escudriñaba atento á los dos personajes. Ambos eran jóvenes, de tipo contrario

y de expresión diferente, á pesar de lo cual creí notar entre ellos cierta semejanza inexplicable.

Eran juntamente la cigarra y la hormiga, la prodigalidad y la previsión. Aquélla, cantando locamente bajo el ardiente hálito primaveral, todo su sér absorto en la hora de sol que está viviendo. Esta, afanándose por acumular materiales de bienestar para su futuro adverso...

Esto en lo espiritual. En lo físico, las diferencias eran más radicales. Corpulento, musculoso, duro en el mirar, el que pudiéramos llamar *la cigarra*; menudo, apergaminado, présbita, y un poco triste, su adversario. Y, sin embargo, yo seguía aferrado á la idea de una extraña semejanza, de un algo común entre aquellas tan opuestas naturalezas.

Seguía la charla y yo atendía á ella. Al cabo, pusiéronla remate con estas dos parrafadas.

Decía *la hormiga*:

—La esencial diferencia estriba en la forma y época distinta en que usted y yo gozamos de la vida.

Y contestaba *la cigarra*:

—La diferencia es esta: usted sacrifica ilusiones, esperanzas, juventud, gasta sus energías mentales, consume sus fuerzas físicas, agota su capital, todo lo inmola en aras de un porvenir más lucrativo y descansado. Yo, por el contrario, aprovecho esta edad única—¡Juventud, divino tesoro!..., como dijo el poeta; gasto mi capital en proporcionarme goces y caprichos y ellos solamente consumen mi energía. ¿Quién está en lo cierto? El que saque más provecho, y más utilidad á la vida.

No cabía duda. Aquel algo espiritual é intangible, eslabón imaginario con que yo establecí un contacto de semejanza entre ambos viajeros, era idéntico á los que forma la cadena invisible que liga á esta humanidad ambiciosa y rebelde. Era el gran motor de toda actividad creadora, la espuela que estimula al trabajo á las generaciones, la fuerza

impulsora de los hombres hacia el progreso...

Y cuando, poco después, llegado ya al final de mi viaje, abandonaba aquel departamento, acudió á mis labios esta frase que rumié en silencio:

—Egoísmo, te bendigo.

AGACIR.

LA ÚLTIMA VELADA

de la

Academia de Santo Tomás de Aquino.

No sabemos si porque el viernes próximo pasado, estaban citadas las señoras en la Clerecia, para asunto de tanta importancia como el relativo á la *Buena prensa*, ó si porque la tarde era espléndida, lo cierto es que á la sesión de clausura de la Academia de Santo Tomás, asistió muy escaso público. Ello nos dió el placer de que por segunda vez dejáramos de presenciar ciertos espectáculos muy poco en armonía con la santidad de aquel recinto.

Y, abierta la sesión por el padre Matías, que la preside, teniendo á su derecha al rector de los Irlandeses y á su izquierda á don Antonio Casas, sube á la tribuna entre una salva de aplausos, el doctor don Leopoldo Combes, que parte tan activa ha tomado este curso en los trabajos de la Academia.

Pensaba desarrollar el tema *Ciencia española*, empezando por estudiar las obras de los hermanos Séneca y Columela y la civilización hispano-árabe, pero la presencia de señoras y señoritas le obliga á hacer algo más ameno su trabajo verdaderamente científico.

Nos habló del descubrimiento del Nuevo Mundo y de los primeros escritores americanos, especialmente del capitán Valdés, y del interés por nosotros demostrado por el progreso de las ciencias naturales, señalando á este propósito como defecto de los españoles, el ser demasiado desinteresados, y el de que se impresionaron entonces demasiado poéticamente, científicamente.

El padre Acosta—dijo—sintió antes que nadie las doctrinas transformistas; Marín y Mendoza dió el primer paso en el estudio de la prehistoria; el padre Ervás fué el precursor de las teorías preventivas, y así otros muchos españoles que se anticipan con sus doctrinas á la de los extranjeros que hoy gozan fama universal.

Expuso algunos principios científicos en su relación con la plena vulgaridad, y habló de

los extranjeros, que son los que se han llevado los principios de la ciencia.

Lee unas cartas de Carlos Linneo á su discípulo Mutis, escritas cuando éste vino á España á estudiar nuestra Historia Natural, en las que demuestra su desconocimiento en algunos puntos de la ciencia en que hoy se le considera sabio.

Ataca rudamente á esa especie de moda femenil por la ciencia extranjera, y á este propósito, compuso un bello canto á la risa, defendiendo nuestro españolismo y criticando á los que creen que porque somos muy alegres no podemos hacer trabajo científico profundo, y no consideran á la risa como esencial principio de racionalidad.

Termina aconsejándonos no nos europeicemos al modo de los que quieren lo hagamos perdiendo nuestra esencia de nacionalidad; recomendándonos el estudio de los clásicos, y hacer España, hacer Patria, que es ciencia y es arte...

El doctor Combes fué muy felicitado por su hermosa conferencia y sumamente aplaudido.

Don Constantino de Lucas, capellán de Albuera, leyó la poesía «Flor marchita», que fué del agrado de la concurrencia.

Don Arturo Núñez, comienza diciendo: en el diploma de presidente honorario de esta Academia, se habla de mi demostrado amor á la ciencia y á la juventud, y aunque ya ésta se me escapa, quiero hablaros, porque las he vivido, de las relaciones entre la una y la otra y los elementos que las personalizan, voy á hablaros de las «Relaciones entre el profesor y el alumno».

Empieza por estudiar los procedimientos didácticos, considerando como arte del profesor el inventar la práctica y armonizarla con la teoría. Se declara contrario á los libros de texto y partidario de que el alumno estudie en grandes bibliotecas. Los exámenes darían más fruto si fueran ante el tribunal ya por asignaturas, ya por grupos. Habla de los estímulos al profesor y modo de crear éstos; de lo que se puede exigir al alumno y lo que se le debe dar: ciencia y estímulo de obediencia para hacerle moralmente libre, y para lo cual se declara partidario del internado.

Habla, en fin, de la asistencia, exámenes y matrículas de honor y otros muchos puntos, con la facilidad de palabra y corrección con que tan culto catedrático sabe hacerlo, y mereció por ello, una vez más, el aplauso de todos.

Hace el resumen el padre Matías, como él sabe hacerlo, y dicho queda su mejor elogio.

Se despidió de los académicos, rogándoles le recordaran con cariño; ellos han sido este año su maestro.

En las últimas palabras del padre Matías,

creímos hallar el eco de un antiguo dolor ó desengaño, por las injurias recibidas por aquellos á quienes da su favor; «pero yo—decía—los olvido, porque llevo el Evangelio en el alma.»

Y con esta agradable velada, se clausuró este centro hasta el próximo curso.

E.

Curioseando

Al aire libre.—En La Chopera.

La mamá.—Cuidado niña, donde pones los pies, que ya has dado dos tropezones, y estoy viendo que te deshaces el físico contra algún árbol.

La niña.—Pero, mamá...

La mamá.—Pero, hija; si no miraras tanto para atrás, no te ocurriría eso. Y todo por ver si viene ese zascandil de Isidorito...

La niña.—Mamá, por Dios, no es zascandil...

La mamá.—Sí, señor; un zascandil; no me arrepiento. Y un tragón, que ahora le da por hablar en los mitines revolucionarios, para matar el hambre. No te apures, mujer, que si andará por aquí, para ver si le paga la merienda alguno de los infelices, que esta mañana le oía con la boca abierta, aquello de: *Compañeros, la burguesía, etc., etc.*

La niña.—Es periodista.

La mamá.—Es un borrico.

El.—Desengáñate, Tadea. Las mujeres no sabéis comprender lo que es esta fiesta. Es la fiesta de la *paz*, de la *fraternidad* y de la *igualdad*...

Ella.—Eso lo habrán dicho esta mañana en el mitin, ¿verdad?

El.—Mira, no te pitorrees.

Ella.—Si no me pitorreo. Sigue.

El.—Hoy es el día del obrero. Hoy es el día de la justicia. Hoy es el día de...

Ella.—Hoy es el día que vas á cobrar de menos esta semana.

El apóstol.—¡Ah, compañeros! Día llegará, y no está muy lejano, en que todos los hombres sean hermanos y todos puedan comer. ¡Oh, estimados compañeros!: estas modestas viandas me inspiran un hermoso símil, que no puedo menos de explicaros. Por ejemplo: Yo soy el pueblo productor, el pueblo esclavo, el pueblo hambriento, y ese chorizo, y esta tortilla y aquel jamón, son los tres elementos que ahogan al pobre pueblo: la burguesía, el clero y la aristocracia.

Un compañero.—Vaya un tío hablando.

El apóstol.—Pero, mirad, cuán fácil es aplastar á estos parásitos. He aquí que yo, el su-

frido pueblo, el proletario, en fin, cojo con mis sagradas manos el chorizo, la tortilla y el jamón; ya están en mi poder los tres poderes odiosos. Ya son míos...

Otro compañero.—Vaya un tío racionando...

El apóstol.—¿Qué le resta ya que hacer al desdichado obrero, víctima de ese infame yugo, una vez que se ha apoderado de él? Pues no tiene más que abrir la boca y comérselos tranquilamente. Y ya desapareció el peligro. Esto es muy seucillo.

Otro compañero.—Vaya un tío... tragando.

Un guardia.—Oye, compañero: ¿Cómo le llaman á esto.

El otro.—La fiesta del Trabajo.

El guardia.—¿De qué trabajo?

El otro.—Del que les va á costar, digerir todo lo que estan comiendo.

Un pobre joven se acerca á un puesto de comidas y pide algunos comestibles y una botella de vino; mientras le despachan los artículos de comer, observa, con el mayor asombro, que el dueño del cajón, se dedica tranquilamente á la noble tarea de mediar una damajuana, de fresca y cristalina agua, procedente del inmediato Tormes. Después, de un pellejo colocado al lado, vierte en la damajuana una módica cantidad de vino.

La tendera.—Tome usted, señorito.

El joven.—Bien, bien; ¿cuánto es todo?

La tendera.—Pues... dos pesetas del jamón, dos reales del pan y otros dos del queso: tres pesetas; con una botella de vino... Total, catorce reales.

—Pero, señora; si todo ello no pesa media libra. Y además el vino tiene mucha agua, que la he visto yo echar.

—¿Que es caro? ¿Que tiene agua? Ya decía yo que tenía usted cara de memo. O me paga usted, ó llamo á un guardia, so... burgués.

—No, no llame á nadie. Ahí va, cobre usted, señora.

La tendera le da la vuelta, y él se marcha echando hispas y á *bendiciendo* la hora en que se le ocurrió bajar á merendar.

Ha dado 3,50 par quedarse con más hambre que tenía.

¡Oh, la fraternidad humana!

PÓPULO.

La semana.

De jueves á jueves.

En otro lugar de este número publicamos detalladamente la reseña de la última velada de la Academia de Santo Tomás de Aquino, ad-

mirablemente descrita por nuestro compañero de redacción don Enrique Rodríguez Mata, cuyo acto tuvo lugar el día 28 del pasado Abril.

El día 30 de Abril, se verificó, con la solemnidad de costumbre, la jura de la bandera, por los nuevos reclutas. A manera de INRI, destacábase por cima del improvisado altar la siguiente inscripción: ¡Viva el 1.º de Mayo! Los comentarios pueden hacerlos cada uno, como mejor le plazca.

El día 2, fiesta nacional, trabajaron en todas partes menos en los centros docentes. Los estudiantes de segunda enseñanza y facultad, aunque no van á clase, aprovechan el tiempo en sus casas; pero los niños de las escuelas pierden muchísimo con tantas vacaciones. Un distinguido maestro de esta Capital, quejábase de tanta irregularidad para la asistencia de los niños á las escuelas, tanto por ser excesivo el número de vacaciones como excesiva la asistencia á éstas durante una semana seguida, á razón de seis horas diarias; el descanso del jueves por la tarde sería tan beneficioso á los niños y maestro como la supresión de gran número de días de vacaciones.

El día 3 de Mayo, Invención de la Santa Cruz, es otro día de fiesta para los niños, con el cual son ya en esta semana cuatro días seguidos de vacaciones. Abrid la escuela, señores maestros, aunque solamente vayan á jugar los niños, pues es mucha la guerra que dan en sus casas.

De regreso de Revilla de Cantalpino, se encuentra en Salamanca, completamente restablecido, nuestro distinguido amigo y colaborador don Hipólito Rodríguez Pinilla.

Hace unos días falleció en Valero el señor padre de nuestro buen amigo don Primo Garrido, el cual, ha recibido con tan triste motivo, inequívocas pruebas de afecto de las muchas y buenas relaciones que tiene en Salamanca.

También nosotros le mandamos sentido pésame.

Desde este número figurarán en la lista de colaboradores, don Manuel Mondelo, que se ocupará algún día de la asociación provincial de Médicos titulares, y el distinguido escritor don Leopoldo Combes.

Para asistir á la primera comunión de las niñas Amalia y Ascensión Ambrosio Vicente, hijas de nuestro particular amigo don José Ambrosio, del comercio de esta ciudad, vinieron de Tamames sus abuelos, los señores de Vicente, á quienes tuvimos el gusto de saludar. La comunión se celebró con gran solemnidad, el domingo, en las Siervas de San José, con asistencia del señor chantre de la Catedral, próximo pariente de las niñas.

TIPOGRAFÍA POPULAR.—Plazuela de San Isidro.—Salamanca.

Regocijo de Médicos y Boticarios

Sabrosa ensalada de chistes, cuentos, anécdotas, ocurrencias, epigramas, disparates, fábulas, verdades, cantares, etc., etc., referentes á médicos, boticarios y enfermos, en que hay para reir, para pensar y para rabiar, coleccionados y aderezados con azúcar, canela, sal, pimienta y toda clase de especias, con algunos ingredientes debidos á la inventiva del confeccionador.

POR

CARLOS DE SENA

MEDICO DE BOADA

PRECIO: En Salamanca, 1'50 pesetas.—Fuera, 2 pesetas.—Franco y certificado.

Los pedidos, acompañados de su importe en Libranza del Giro Mutuo, á don Vicente Cuello, Calle de García Barrado, núm. 11.—Salamanca.

VERANCIO GOMBAU

FOTÓGRAFO

Prior, 18.—Salamanca.

Acaba de instalar un aparato electro-fotográfico, ÚLTIMA CREACIÓN, que permite hacer á todas horas, magníficas fotografías instantáneas; por lo tanto, queda abierto al público este GABINETE FOTOGRÁFICO todos los días, HASTA LAS DIEZ DE LA NOCHE.

PRECIOS LOS DE COSTUMBRE

Especialidad en retratos de niños.

Gran taller de **ampliaciones**, desde **doce pesetas**.

Fotografías, al acto, para kilométricos.

Se retrata hasta las diez de la noche.

Aviso importante

Las personas de esta capital que reciban gratuitamente el presente número, figurarán en la lista de suscripción, si continúan admitiendo los números sucesivos. Los que no quieran suscribirse harán el favor de devolver este número, el próximo sábado, al repartidor de EL RESUMEN.

Las personas que habiten fuera de esta ciudad, remitirán el boletín de suscripción, en carta abierta franqueada, con un sello de cuarto céntimo, al director de EL RESUMEN, calle de San Vicente Ferrer, núm. 3, principal; Salamanca.

Suplicamos á los señores médicos titulares, acepten la suscripción de este periódico, pues el director es también médico, y aunque se halla inutilizado para el ejercicio profesional, á causa de cruel enfermedad, ésta no le impedirá defender los intereses morales y materiales de tan sufrida clase.

Suplicamos también á los señores médicos, aconsejen la suscripción á las personas más importantes de la localidad: farmacéuticos, párrocos, comerciantes y propietarios, á cuyo efecto, en el mismo boletín, pueden suscribirse dos ó tres personas.

D. residente en.....
D. residente en.....
D. residente en.....

se suscribe á EL RESUMEN y se obliga á enviar el importe de la suscripción, al terminar cada trimestre, á la administración del periódico.

de de 1911.

Firma

Firma

Firma

Doctor Luis Alonso

— OCULISTA —

Plaza de la Libertad, número 9.—Sa'amanca.

Consulta: de once á una

Clínica especial de enfermedades de los ojos

Ricardo Marín

PROCEDETE DEL INSTITUTO OFTÁLMICO NACIONAL
DE MADRID

Consulta diaria: de diez á una.

Rúa, 26.—Salamanca.

CONSULTA

DE

ENFERMEDADES DE LA BOCA Y PROTESIS DENTARIA

en el Gabinete odontológico de

LUDEÑA

PLAZA MAYOR, NÚM. 15, PRINCIPAL

¡No más sífilis!

E1 606, SIN DOLOR Y SIN PELIGRO lo inyecta el
médico especialista en enfermedades secretas

D. Ramón Acedo.

Jesús, 7, bajo, Salamanca.—Consulta: de once á una y de cuatro á ocho.

DR. INFANTE

Especialista de enfermedades de la garganta, nariz y oídos.

CONSULTA: DE NUEVE A UNA

Toro, núm. 58. -- Salamanca.

Partido de

Sr.

DOCTOR G. PELAEZ

MEDICO DENTISTA

Consulta, de diez á una y de tres á seis.

Plaza Mayor, 11, pral.--Salamanca.